

CIENCIA E IDEOLOGIA EN EL TRATAMIENTO DE LA HISTORIA

Angustias SANCHEZ-MOSCO SO HERMIDA

Historia y Legislación Farmacéuticas
Facultad de Farmacia. Alcalá de Henares.

1. INTRODUCCION

De un tiempo a esta parte es cada vez más visible una manera muy peculiar de tratar la historia.

La peculiaridad consiste en que cada historiador se siente comprometido a enfrentarse con el pasado, poniendo en juego su íntegra personalidad, ésto es: El historiador de la medicina no olvida, en absoluto, que es médico, ni el de la economía que es economista, ni el de la filosofía que es filósofo.

Se podría añadir que los historiadores de la historia olvidan menos que ninguno que su profesión es precisamente aquella sobre cuyo pasado trabajan.

En esta comunicación se reflexiona precisamente sobre el tratamiento científico y humanístico de la historia, y de la función de esta disciplina en la Investigación Operativa que es esencialmente, “humanizadora” pues el tratamiento de la historia humana siempre ha de ser humano.

Como humana es la ciencia, a condición de que cada científico aspire a comprender más que a entender.

La relatividad humana ha de confiar a cada sector de la sociedad una tarea para la que esté particularmente dotado: El intelectual tiene un rol particularmente difícil: formular ideas.

Para no traicionar su vocación debe ejercer su labor desde la libertad. Ese lugar hacia el que se camina pero que nunca se pisa. En el laberinto que cada intelectual se encuentra existe una clave para conducirnos hasta la salida.

Pero está escrita en el lenguaje cifrado que constituye la propia historia.

Para descifrarlo hay que sentirse tan vivo, pero tan relativo e histórico como sea posible.

Y no olvidar nunca que si no queremos ser manipulados por ninguna ideología deberemos estar dispuestos a crear la nuestra. O, mejor dicho, a descubrirla, mirando la realidad que nos circunda. Una de cuyas dimensiones es la historia.

Para tratar de comprenderla deberemos utilizar el método científico, y la ideología del buscador de libertad, éste es la del buscador de ideología.

Se ha dividido este trabajo en los siguientes epígrafes:

- 1º. La operación histórica como operación científica.
- 2º. Lo útil y lo verdadero en el tratamiento de la historia.
- 3º. Función humanizadora de la historia en la Investigación Operativa.
- 4º. Tratamiento humano de la historia humana.
- 5º. Inteligencia y Comprensión, dos facultades humanas complementarias ante la historia.
- 6º. Relatividad humana en la concepción de la historia y de la ciencia.
- 7º. El difícil rol de los formuladores de ideas.

1º. LA OPERACION HISTORICA COMO OPERACION CIENTIFICA

La historia sólo podrá ser tratada de manera científica por aquellos que tengan una básica aptitud científica.

Aunque, según algunos autores pueda existir incompatibilidad radical entre ciencia e historia, en tanto los fines de ésta son descriptivos y los de aquélla explicativos, considero que tal incompatibilidad sólo existe en abstracto, ésto es, en los casos extremos en que la historia de "A" sea descripción y nada más que descripción y en que el enunciado científico "B" sea explicación y sólo explicación.

Paul Veyne en el Prólogo del *Ensayo de Epistemología*¹ hace una asombrosa declaración:

"La historia no es una ciencia y no tiene mucho que esperar de las ciencias; la historia no explica nada y no tiene método; mejor aún, la Historia de la que tanto se habla desde hace dos siglos no existe".

El autor de este párrafo un poco antes había pronunciado un acto de fe en las ciencias humanas, entre las que evidentemente, no incluía la historia:

“... las ciencias humanas existen plenamente (o al menos aquéllas que merecen el nombre de ciencia) y así como la física fue la esperanza del s. XVII, la esperanza de nuestro siglo es una física del hombre. Pero la historia no es esta ciencia y no lo será jamás”.

“... ¿Qué hacen realmente los historiadores cuando han dejado sus documentos y se disponen a hacer la síntesis? ¿Estudian científicamente las diversas actividades y las diversas creaciones de los hombres de antaño? ¿Hacen la ciencia del hombre en sociedad o la ciencia de las sociedades humanas? Mucho menos que eso. La respuesta a la pregunta no ha cambiado desde que los sucesores de Aristóteles la encontraron hace dos mil doscientos años: los historiadores narran acontecimientos verdaderos que tienen al hombre por actor; la historia es una novela verdadera”.

En capítulos siguientes de este *Ensayo* irán precisando que cada acontecimiento no existe en sí mismo, sino en relación con una concepción del hombre eterno y que ningún historiador describe por completo otra civilización o período: “no hace un inventario completo, como si llegase de un planeta distinto”, limitándose a decir lo necesario para que el lector pueda imaginarse la civilización partiendo de aquello que siempre se acepta como verdadero.

La historia no nos enseñará —sigue diciendo— que los romanos tenían dos ojos y que el cielo para ellos era azul. En cambio nos dará a conocer que mientras nosotros recurrimos a los colores para hablar del cielo cuando hace bueno los romanos recurrían a otra categoría y hablaban de *caelum serenum*, más que de cielo azul, es un acontecimiento semántico².

Esto supone que, para Veyne, —como para la generalidad de autores, supongo— cada acontecimiento se destaca sobre un fondo de uniformidad; es una diferencia que no podríamos conocer *a priori*.

La diferencia, con relación a esos otros autores, es que aquellos como Pierre Vilar por ejemplo, que piensan que la historia es una ciencia que tiene por objeto la dinámica de sociedades humanas, consideran los acontecimientos como un específico: “tipo de hechos” a destacar entre aquellos que constituyen la materia de la historia. A saber:

1°. Los hechos de masas (masa de los hombres: demografía de los bienes: economía, de los pensamientos y de las creencias: mentalidades y opinión).

2°. Los hechos institucionales (que tienden a fijar las relaciones humanas dentro de los marcos existentes, derecho civil, constituciones políticas, tratados internacionales).

3°. Los acontecimientos: aparición y desaparición de personajes, de grupos (económicos, políticos) que toman medidas, decisiones, desencadenan acciones, movimientos de opinión, que ocasionan “hechos” precisos: modificaciones de los gobiernos, cambios pacíficos o violentos, profundos o superficiales.

La historia no puede ser un simple retablo de las instituciones, ni un simple relato de los acontecimientos. Pero no puede desinteresarse de estos hechos que vinculan la vida cotidiana de los hombres a la dinámica de las sociedades de las que forman parte³.

El acontecimiento, para los que mantienen una actitud científica ante la historia (en muchos casos coincidente con la aptitud) es así uno de los elementos de un corpus científico, que aparte de método científico tiene objetivo explicativo.

Sin embargo hemos visto que, para Veyne, viene a ser la diferencia en relación con la concepción “eterna”. Luego nos habrá de decir:

“La desgracia está en que las verdades primeras tienen una lamentable tendencia a sustituir a las verdades verdaderas. Si ignoramos que nuestras concepciones del cielo... justificadas o no, al menos no son eternas no se nos ocurriría preguntar a los documentos sobre estos temas, o mejor dicho, ni siquiera entenderemos lo que nos dicen”.

Los romanos, veían el cielo con los ojos de su sentido común, como una bóveda sólida y no demasiado lejana, nosotros creemos ver en él un abismo infinito: acontecimientos del pensamiento y de la sensibilidad.

Si profundizamos en la razón última de tales diferencias, sobre las que destacan los acontecimientos, a que Veyne se refiere, concluiremos que es el carácter insondable de la realidad, el que a nuestro juicio, hace absolutamente necesaria la reflexión histórica, no sólo en lo que a “dinámica de sociedades humanas se refiere” como dice Vilar en el párrafo transcrito (que parece escrito por un sociólogo y para un sociólogo) sino en lo que a la propia ciencia puede interesar en tanto ciencia.

Veyne, con posterioridad a su *Ensayo de Epistemología* escribe *La Historia Conceptualizante* dentro de la colección *Faire de l'histoire*. En esta ocasión considera la Historia como motor de una red de interacciones cuya variable estratégica cambia en cada coyuntura⁴.

La figura me parece extraordinariamente bien elegida pues, de esta manera, se puede apreciar la conexión entre el hombre (o humanidad) y el universo (circunstancias en devenir, realidad, lo objetivo) y la correlación de ambas realidades (¿o de una sola realidad?) que en los momentos de crisis se hace particularmente relevante.

Veyne, en su trabajo distingue entre: “contenido culturalmente definido y manera de razonar”. El primero sería distinto a través de la historia, la manera de razonar lo idéntico.

Creo que se puede interpretar el término “idéntico” en el sentido de que los seres humanos siempre han tenido esta capacidad y no se debe hablar de una mentalidad pre-lógica sino de una cultura en una fase rudimentaria

de desarrollo. Sin embargo si se acepta la interacción hombre-universo es evidente que la propia racionalidad humana evolucionará en tanto el contenido cultural que maneja.

Señala también que: “Los hombres tienen la posibilidad de jugar con lo que son una vez que han tomado conciencia de ello”.

He aquí un punto de coincidencia con Pierre Vilar, cuando dice: “El espíritu humano no puede actuar sobre las cosas, más que en la medida que es capaz de reconstruir y de expresar en un lenguaje lógico cómo están hechas las cosas”⁵.

Veo la diferencia entre ambos historiadores en el término jugar (Veyne), actuar (Vilar).

En la medida en que cada término se acerque a un concepto intermedio entre juego y acción y que sintetice aspectos de ambos en un nuevo concepto “evolucionado, adaptado y seleccionado” estaremos ante el típico proceso evolutivo de comprensión humana que Toulmin nos brinda como modelo⁶.

“Una sola colectividad” (afirma poco después Veyne) “revelaría la esencia de todas las colectividades a condición de ser por completo comprendida”. Esta afirmación a primer golpe de vista puede inducir a pensar que para Veyne la esencia de una colectividad es inmutable y la historia no la interacciona. Pero creo que se puede interpretar *en profundidad* considerando que es inmutable en tanto el concepto *colectividad* se hace absoluto y queda bien definido en tanto acoge la dimensión de cambio permanente, pues Veyne no habla de una colectividad entendida sino comprendida.

Michel de Certeau, en la misma colección *Faire de l'histoire*, habla de *La operación histórica en la articulación naturaleza-cultura*.

De nuevo el tema de la actuación del hombre sobre lo que conoce, se hace palabra:

“Una operación por el hecho de ser científica es modificadora, bien del medio ambiente, o de una organización social o cultural. La operación científica mueve en uno de sus puntos estratégicos la articulación de la cultura en la naturaleza”.

Y luego una básica y explícita formulación de lo que puede representar el papel de la historia:

“En la historia se instaura un gobierno de la naturaleza, en el sentido de la relación del presente al pasado en tanto éste ya no es un dato sino un producto”.

Es cierto que en este autor, de nuevo, la operación del historiador al tratar la historia es patentizada en tanto los datos, no son datos, sino cons-truidos, la acción humana se revela en tanto formalizadora de lo que se co-

noce. Pero de nuevo, como constante obsesiva, el pensamiento humano se presenta capaz de acción. Y la acción capaz de ser historia.

Certeau sigue diciendo respecto del historiador:

“Cuando piensa que un pasado ya dado se pone de manifiesto en un texto, se alinea en el comportamiento del consumidor. Recibe pasivamente los objetos distribuidos por unos productores. El historiador, primero debe transformar materias primas (información primaria) en productos standar (informaciones secundarias). Luego debe transportar el material de una región de la cultura a otra: de los archivos, las colecciones, lo curioso, a la historia”.

Clara distinción de dos fases del tratamiento de la historia y ambicioso intento de discernir los dos factores que mueven a un historiador, o mejor dicho las dos facetas: su parte pasiva: consumidora, y la activa: creadora.

El tratamiento de la historia es cada vez observado con una lupa de mayores aumentos. Incluso también con un objetivo capaz de mirar desde perspectivas más alejadas, tan amplias que el propio historiador queda incluido en la perspectiva cambiante:

“Una obra histórica participa del movimiento mediante el cual una sociedad ha modificado su relación con la naturaleza transformando lo *natural* en utilitario (el bosque en explotación) en estético (la montaña en paisaje) o haciendo pasar una institución de un estatuto a otro (la iglesia a museo). El historiador no se contenta con traducir un lenguaje cultural a otro (producciones sociales a objetos de historia) sino que puede transformar en cultura los elementos que extrae en los campos naturales, desde su documentación (en donde introduce objetos, como, amuletos, plantas disecadas, etc.) hasta su libro en donde plantas o microbios adquieren estatuto de objetos simbólicos, produciendo un desplazamiento de la articulación naturaleza-cultura”⁷.

Así la tensión hombre-mundo ha quedado incluida en otra más amplia que se llama naturaleza-cultura. En ella el tratamiento de la historia va a ser pieza fundamental. La “operación histórica” es comparable a la operación científica.

Se comienza a perfilar un problema: ¿Qué induce a qué? ¿La búsqueda de lo útil arrastra tras de sí a lo verdadero? ¿o es, la propia eficacia de los logros humanos, sentida como necesidad de comprobar cada hombre, que puede encontrar la verdad?

Otra pregunta más profunda ¿cada hombre existe a nivel individual? ¿cómo se puede demostrar a sí mismo su propia existencia? ¿puede la historia, su tratamiento ayudarnos a resolverlas? ¿o no podremos entender ni tratar la historia si antes no las hemos resuelto?

Aquí la psico-sociología tiene la última palabra, pero probablemente tampoco pueda pronunciarla ella sola.

2º. LO ÚTIL Y LO VERDADERO EN EL TRATAMIENTO DE LA HISTORIA

Lo útil, lo será en función de algo o alguien, mientras que lo verdadero es otro tipo de concepto que en sí mismo tiene valor y para el que cabe un planteamiento alternativo.

Los problemas pueden plantearse buscando una solución útil para algo (o alguien), o verdadera (si ésto, entonces: ésto).

La historia, su tratamiento, reúne las dos características: Es útil y es verdadera.

En periodos de evolución, hay armonía entre las dos.

En periodos de cambio, una de ambas habrá de predominar hasta casi eliminar a la otra (porque lo que hacía útil a lo útil, esta mutando).

La mentalidad científica afina el poder de la inteligencia, pero ¿afina también el de la comprensión humana?. Hoy, en su evolución se ha hecho más comprensiva: su poder disector característico, al tratar de contestar cuestiones interdisciplinarias, ha dado un salto cualitativo: se está haciendo integradora: La historia ya es presente.

Por eso el historiador de la medicina no se olvida que es médico, ni el de la economía que es economista, ni el de la filosofía que es filósofo.

3º. FUNCION HUMANIZADORA DE LA HISTORIA EN LA
“INVESTIGACION OPERATIVA”

La investigación operativa debe estar inspirada en razones profundamente humanas.

Entiendo por *profundamente humano* un comportamiento racional e interdisciplinar que considere insoslayable la necesidad de esta comunicación para poder llegar, no sólo a solucionar, sino a elaborar, preguntas eficaces.

La fundamentación de esta necesidad —acuciante en la actualidad— se puede encontrar en la historia de los que se pueden considerar sus factores, que, en el tiempo, se acercan, alejan o caminan de manera paralela.

La historia, no puede dejar de ser humana porque no sería historia. No son palabras mías sino de Pierre Vilar⁸.

“El espíritu humano no puede actuar sobre las cosas (y ha demostrado que era capaz de hacerlo) más que en la medida que es capaz de reconstruir y de expresar en un lenguaje lógico cómo están hechas las cosas”.

La acción histórica tiene sus actores (hombres), sus agentes, (que a veces no son seres humanos sino circunstancias económicas, o de otro tipo) y, en cualquier caso, va a ser responsable de un cambio histórico, que otro hombre (o grupo de hombres) percibirán y les servirá de ayuda para su propia "acción histórica".

Los factores de toda historia compleja, son las historias parciales que integran dicha complejidad. Y cada una es acción humana.

La trayectoria de cada factor esta motivada por los distintos sistemas de valores que las sociedades han admitido como orientación de su acción.

Un valor del que no podemos prescindir desde finales del XIX, el de la ciencia.

Poincaré en *La Valeur de la science* decía que la utilidad que cada invento proporcionaba era una prueba más de la validez de la ciencia; de que el hombre podía acceder a la verdad, ésto es: "del valor de la ciencia". Lo útil era visto así como apoyo de lo verdadero. Y no se ponía la verdad en función de la utilidad.

El gran peligro está en que el valor de la manipulación (investigación operativa) vaya por delante del de la sabiduría a la manera de entender la ciencia de Poincaré⁹.

Concibiendo la ciencia actual como uno poderoso "agente" de cambio histórico, debemos preguntarnos ¿donde están los actores? porque pudiera suceder que no estuvieran ya entre nosotros, viviríamos de "las rentas", alimentados por teorías, apenas asimiladas, con las cuales se pretende y se logra manipular la naturaleza, (y la humanidad). Nuestro poder iría por delante de nuestra sabiduría. El hombre es un irresponsable de su propio producto. El precio: ni podrá, ni sabrá actuar sobre él (lo podría lograr a cambio de un profundo planteamiento que le reportaría una carga de incertidumbre, pero siempre es mejor pensar dolorosamente que condenarse a no pensar)¹⁰.

Por ello es muy sano considerar lo que hoy, la racionalidad humana, debe al ayer en su proceso de adaptación evolutiva. Toulmin explica cómo la racionalidad y la evolución son conceptos que pueden relacionarse en tanto atributos de una empresa humana que busca la solución a problemas imprevisibles con estrategias nuevas pero tomadas de otras experiencias en que han demostrado su validez.

Esta selección es variable, adaptativa y necesaria para una problemática concreta que ha de resolverse por comparación. En palabras de Toulmin:

"Los conceptos evolucionan en términos ecológicos porque los humanos tenemos la capacidad de abordar lo imprevisto y reevaluar nuestras estrategias a la luz de nuevas experiencias"¹¹.

Por ello el hombre de hoy debe volver sus ojos a la historia en busca de un doble tesoro, las experiencias, y el criterio de su valoración. Si desperdicia un 50% es cuenta suya.

Cuando el hombre se enfrenta con su pasado encuentra unos elementos estructurales y otros culturales tan íntimamente trabados que sólo se perciben separados por la operación mental del observador.

Se puede poner el ejemplo del tráfico urbano:

Los elementos estructurales (trazado del vial, señales) serían inútiles sin los conocimientos que se exigen para obtener el carnet de conducir (cultura). Pero éstos ni hubieran podido formar un cuerpo legal (Código de la circulación) ni hacerse acto humano, en una colectividad selvática.

Las discrepancias surgidas entre historiadores estructuralistas o funcionalistas parece que hoy han llegado a término. El reto que hoy se plantea a un historiador está en el campo de lo mínimo. Se trata de resolver esta cuestión:

¿Hasta qué punto la propia estructura humana dependió de lo estructural o fue siendo paulatinamente fruto de su cultura? ¿Hasta qué límite la ley del espíritu, en la diaria batalla individual se fue imponiendo al espíritu de la ley?

Si los rasgos estructurales los recibimos por herencia y los desarrollamos por ambiente, los culturales los asumimos con un cierto límite de libertad, pero ¿donde está esa libertad y en qué consiste?

Si para lograr conocer y actuar en el mundo físico es preciso distinguir el hecho real del hecho científico, para hacerlo en el humano debemos no olvidar tampoco que, como dice Pierre Villar:

“La realidad no es cada objeto concreto, sino las características fundamentales de un determinado tipo de objeto”.¹²

Es preciso para manejar mejor un objeto de tipo X y acomodarlo al modelo N gozar de una perspectiva amplia, por ello una coyuntura (características de un momento) debe ser entendida desde el panorama de una estructura. Por ello para entender algo tan coyuntural como una decisión libre (¿?) en un conflicto “histórico” es preciso comprender antes qué reglas de observación serán las más correctas. Y sobre todo cómo averiguar que no vamos descaminados.

En este tanteo no debemos olvidar “la anterior experiencia humana” pues según Toulmin dice “En ciencia lo correcto es lo que ha demostrado ser correcto”¹³.

Pierre Villar estima que la ciencia es la adecuación de la imagen construida que nos hacemos de la realidad misma, adecuación que está en continuo progreso¹⁴.

No se debe pecar por exceso de empirismo (la realidad no es un objeto concreto), ni de idealismo (el idealista no debe creer que ve estructura, sino debe considerar que está ante una construcción mental).

“La cosa observada es tal como es. Nosotros la observamos y somos nosotros quienes, a partir de esta observación, construimos un *modelo*, reflejando el mayor número posible de características del objeto, o, en todo caso de sus rasgos fundamentales. La prueba del éxito de esta operación la constituye la capacidad de acción sobre el objeto”.

Así en gran parte se puede decir que las normas que sujetan a los hombres no son sino una *operación humana y social*. Y que en última instancia la decisión de someter nuestro propio sistema de valores al de la colectividad que nos acoge es en última instancia, nuestra, (o debería serlo) a no ser que hayamos renunciado a nuestra condición libremente humana.

La necesidad de decisión libre e individual es una necesidad básicamente humana y compartida a través de toda la historia por lo tanto debemos esforzarnos en comprender los múltiples intentos de respuesta, por variados que sean, ya que es posible establecer una comparación racional entre ellos.

4º. TRATAMIENTO HUMANO DE LA HISTORIA HUMANA

La historia (cualquier tipo de historia) desde la perspectiva de cualquier historiador ha tenido siempre esta doble humanidad.

La historia internalista de la ciencia en que la lógica se hace herramienta indispensable en unión de la epistemología o de la ontología, lo mismo que la externalista, sometida a las reglas de las Ciencias Sociales, son otros tantos testimonios de maneras humanas y complementarias de enfrentarse con el pasado.

Hoy en que parece resuelto el dilema entre internalismo-externalismo, esta posición conciliadora ante la historia vuelve a testimoniar una posición humana más evolucionada, racional e integradora.

La historia de la historia será problema doblemente humano.

Pero debemos ser cautos y no hablar de *historia* en general. La historia siempre será “historia de...” y cuando ese *de*, se refiere a ciencia, arte, cien-

cia, política, o técnica se hace preciso que la traten los científicos, artistas, políticos, o técnicos si es que quieren extraer un máximo sentido a sus observaciones.

Como por otra parte las conexiones son muy amplias entre todo ello, y es frecuente que el precedente de la técnica de hoy esté en la ciencia de ayer, un sistema político puede ser la causa de un modo de expresión artística (como reacción incluso), etc.; viene a resultar que, en definitiva todos los observadores e intérpretes, necesitarían de todas las perspectivas.

Es evidente la imposibilidad de tal cosa, pero no lo es que la manera de tratar "la historia de" se proponga deformar la realidad que maneja, lo menos posible, y ésto sucederá en tanto el propio historiador sepa ser profundamente humano, y luego científico, en lugar de pretender que armados de una mentalidad rigurosamente científica se puede afrontar un problema que rebasa la ciencia en absoluto. Pero sucede que la ciencia de un tiempo acá se va humanizando progresivamente. Hoy (Mario Bunge puede ser un buen ejemplo) se considera que la inteligencia consiste más en la capacidad de elaborar problemas que en la de resolverlos¹⁵ pues un planteamiento correcto puede, a partir de una consulta adecuada a un mecanismo cibernético, que acumule y seleccione información, estar prácticamente resuelta.

Así va resultando que al ser la ciencia humanizada, los humanos deben aceptar de buen grado el compromiso, en que su condición humana les pone, de ser científicos.

Debe comprender, cualquier hombre actual, que no es lo mismo decir "se hacen cosas de todas clases" que: "se hacen toda clase de cosas".

Y este criterio (formal, lógico, gramática pura) es preciso tenerlo en cuenta para comunicarse con cualquier vecino, si no queremos correr el riesgo de que nos entienda todo lo contrario de lo que pretendíamos decir.

Y esta comunicación inteligible, si es precisa en la comunicación humana de hoy, debe ser más precisa, cuando generaciones diversas se acercan en una perspectiva asimétrica, porque, de una parte, no hay más que observados, y de otra, nada más que observadores, siendo imposible el diálogo que aclare equívocos.

Una manera de soslayar el riesgo puede ser limitarse a, testimonio en mano, describirlo "objetivamente" (¿?) sin pretender otra cosa.

Pero como toda descripción presupone una selección de lo que se supone más característico y para ello es preciso tipificar, época, grupo social, problema que nos ocupa, etc, hay quien opta por transcribir íntegramente. Con esta táctica se mutila un todo (pues nunca se transcribe un fragmento *significativo* sino un fragmento *encontrado*) cosa que en la gran mayoría de

los casos pasa desapercibida para el transcriptor, el cual no suele haberse ni planteado el móvil que le exigiría buscar lo significativo en el material histórico que trata, ya que el móvil que le hace actuar, es suyo, personal e intransferible.

Lo significativo, para conocer progresivamente la realidad histórica es una cosa, y el particular significado a nivel subjetivo para un investigador concreto que trata la historia de alguna manera personal es otra.

El significado subjetivo puede moverse entre amplios márgenes que van desde ideologías que están formuladas desde presupuestos predominantemente objetivos (por ejemplo las científicas), que buscan la comprobación de que hombres y teorías son progresivamente resultado evolutivo de experiencias (y reflexiones sobre ellas), anteriores, hasta los que pretenden confirmar su axiologismo apriorístico, o reforzar la idea de que un grupo (en el que se consideran incluidos) hizo las cosas mejor que nadie, para terminar en el extremo del significado que la historia tiene para aquél, que parte, de qué, el historiador, es el que maneja materiales históricos, tráteselos como quiera que se haga, así, él se dedica a manejarlos “para llegarse a creer, él mismo, que es un historiador” (un significado, concreto, personal e intransferible), lo que relata tiene sentido para su curriculum y para sí mismo, en algunos casos de manera exclusiva. La realidad es otro asunto.

Y, este último tipo de historiador, suele pretender que nadie entre en discusión. En tal caso ¿Qué cosa más oportuna que presentar cuidadosamente transcripciones sin estimar siquiera que puedan tener algún sentido los propios límites del fragmento elegido?

En cualquier caso, se ha llegado a la conclusión de que el tratamiento de la historia de la ciencia, la política, la farmacia, etc, siempre es significativo: Unas veces en tanto el objeto de esa historia y otras en tanto el sujeto que la concibe de una manera determinada.

Los historiadores de cierto tipo (como Paul Veyne por ejemplo) se sobresaltan, y su humana sensibilidad toma un partido inmediato antes de desvirtuar la humana realidad y momificarla falseándola. Prefieren asegurar, gritar casi: *¡la historia no existe!*¹⁶

Mientras que otros como Pierre Vilar, sedientos de que la historia lleve a ser tan compacta como la física sueñan con “Tratados” y preparan el camino para tal logro acuñando un vocabulario preciso y propio del análisis histórico.

Ambos grupos son verdaderos símbolos de una manera seria, humana, objetiva y absolutamente válida de tratar la historia porque una y otra actitud responden a una misma aptitud básica: Su capacidad crítica para so-

pesar el testimonio, en tanto es “significativo” para comprender la empresa humana. Es decir, son aptos para tratar con actitud racional y humana algo tan complejo como la historia de una actividad humana.

5°. INTELIGENCIA Y COMPRENSION: DOS FACULTADES HUMANAS COMPLEMENTARIAS ANTE LA HISTORIA

La inteligencia es una forma de aprehensión, de reducción a uno mismo de aquello que está fuera.

La comprensión es un don de ese apetito de aprehensión. En lugar de tomar el objeto, se introduce uno en él, cambiando de estar en “nosotros mismos” a estar “en el objeto”.

Estas dos facultades nos permiten el doble juego de la imaginación y la confrontación. Los materiales para “imaginar” y “verificar” los toma de su medio.

El hecho de formular y revisar los conceptos de “Historia, Ciencia, Ideología”, está encomendado a una minoría de historiadores, científicos, sociólogos, filósofos.

Posteriormente una sociedad mayoritaria y receptiva *consumirá* los términos y se servirá de ellos en su vida ordinaria, o en sus especialidades concretas.

¿Pueden considerarse integradas la sociedad minoritaria creadora, o mejor productora, de esos términos y la amplia sociedad consumidora?

Creo que la integración sólo es posible si las *dos* sociedades son profundamente *humanas*. Cada miembro se encuentra desfondado y en actitud de búsqueda, no vinculando su existencia a los medios de producción.

Las comunidades que manipulan la cultura es porque a su vez son manipuladas por el poder. Son esclavos esclavizadores.

A lo largo de la historia una mezcla de sometimiento y liberación se puede detectar en el avance cultura.

¿Sometimiento a qué? ¿Y por parte de quien?

Contestaré primero a la segunda pregunta. ¿Quien se somete?. Minoría y mayoría, pues, la liberación, como la sujeción son dos aspectos complementarios de una sociedad complementaria y con frecuencia se da el caso que cuanto más *libres* son los formuladores, más alienados quedan los utilizadores. Aunque tengan la ilusión de su libertad de opción, lo cierto es que se les transmite una ideología, aparentemente sin refutación posible. El sis-

tema de valores que la minoría impone “está claro como el agua” y es aceptado de manera indubitable por los demás.

Una gran “cultura” comienza a desarrollarse, frente a ella, pequeños movimientos contraculturales que se “conforman a no conformarse”, son el contrapunto para que resuene mejor la melodía.

Los formuladores que “libremente” idean y modelizan tienen éxito por dos razones: 1.^a. captan aquello que el colectivo inconscientemente acepta, por eso, después, les escuchará, 2.^a. captan también los márgenes aceptables para el poder que estabiliza la sociedad en ese momento, que por ello no les opondrá resistencia excesiva. En una palabra son portavoces mediadores.

El conflicto surge en las crisis de crecimiento. En ellas no se trata de mantener el equilibrio sino de “cambiar el esqueleto”. Es entonces un momento de dura prueba, la minoría debe oponerse a unos y otros, se va a encontrar doblemente sola.

Así el avance cultural no se apoya de igual manera en toda la sociedad sino en los más aptos para captar su exigencia de renovación continua. Si éstos reniegan del papel que les corresponde se mueven fuera de su vocación humana y esclavizados a la rutina, al poder, o al provecho personal, esclavizan a los que deberían liberar.

Si el poderoso reina por la voluntad engañada del pueblo o por la gracia de su propia fuerza y astucia es porque la sociedad ve en él un medio de subsistir, éste es: Como no encuentra nada mejor disponible se deja arrastrar como mal menor.

Cada poderoso lo es por una serie de factores, nunca por su astucia exclusivamente. Mejor dicho su astucia incluye la comprensión de las situaciones y la capacidad de plegarse a ellas.

Del pueblo no se puede decir que tenga una voluntad que pueda ser engañada, porque “pueblo” es un concepto impreciso y “voluntad del pueblo” es más impreciso y ambiguo todavía. No existe más que en la mente de quien se lo plantea.

Realmente lo que existe es un colectivo macrosocial que, por un complejo conjunto de factores determinantes tiene como resultado una organización política determinada, que, a su vez, legítima y es legitimada por un ordenamiento jurídico. En cualquier caso puede considerarse que existirán elementos estructurales y superestructurales. Los primeros se pueden estudiar en tanto relaciones económicas: Circulación y producción de bienes. Los segundos en tanto relaciones ideológicas: Circulación y producción de ideas.

Pero esta división es tan artificial como cualquier otra pauta de elaboración humana y sus límites de separación no están siempre claros. Si las

ideas de los intelectuales, después de elaboradas se pueden considerar “producto económico circulante”, sucedería que la causa y el efecto quedarían superpuestos y se confundirían.

Así lo que alienaría a un productor de ideas sería su propia obra de manera idéntica que le sucede a un productor de bienes materiales.

Pero, rebasado “históricamente” el tiempo de lo inhumano en una sociedad actual, que ya podemos considerar posttecnológica, el hombre puede ya optar libremente entre una ideología alienante, en que su propio producto limitase su libertad, y otra en que su propio producto la incremente, en tanto el motor determinante de sus decisiones ya no viene dado por unas estructuras de poder sino que es fruto de su propia evolución intelectual comprensiva de lo que le rodea. Evolución para la que es imprescindible el legado anterior de una empresa humana, fuente inagotable de información.

Las reglas del juego quedan así invertidas porque el poder visto desde esta panorámica no es más que el resultado condicionado de decisiones libres y no lo que las condicionaría.

Así veo la “evolución humana” en que la “astucia de la razón” hegeliana, la “necesidad” de Epicuro, el “plan de la Naturaleza” de Kant y la “providencia” de Vico, son distintos términos para designar un mismo concepto cuyo referencial es la capacidad del hombre para seguir su propia ley. Pero para poder encontrar la clave es preciso una labor en la que cada individuo participa de una humanidad que es la que tendrá “algún día” la última palabra.

En este acceso progresivo los intelectuales *de oficio* tienen mayores riesgos de engaño si creen que saben de manera definitiva y acrítica. Pero también mayores posibilidades que un “no intelectual” de ser consciente del valor de las palabras. Estos intelectuales son un verdadero riesgo social si manejan conocimientos que no comprenden, porque esclavizados —repetimos— no están en condiciones de enseñar a los demás como ser progresivamente libres.

6°. RELATIVIDAD HUMANA EN LA CONCEPCION DE LA HISTORIA Y DE LA CIENCIA

Términos tales como “destino humano” “es así porque es así” “si cada persona tiene su camino en la vida, que lo siga” “un término medio, ni mucho ni poco” “hay muchas cosas que no son buenas” “un poco de cultura es buena” “¿por qué quieren los jóvenes ser maestros ó médicos, si no

hay plazas?'. Es frecuente oírlos en labios de personas que intercambian opiniones entre sí en distintos lugares públicos. Concretamente los entrecuillados pertenecen a la conversación mantenida por dos mujeres de mediana edad en un tren de cercanías que cubría el trayecto Madrid — Alcalá de Henares.

Testimonio, todas las palabras oídas, de cómo se suele culpar al destino, excluyéndose uno mismo de la parte de responsabilidad que le corresponde.

Las alternativas de decisión no son posibles sin un planteamiento previo de cómo cada uno cree ser y como cree que son las cosas. Es preciso hacer sentir a toda la sociedad la necesidad de actuar libremente, de intentarlo al menos, de no tratar de eludir el precio del intento: trabajo y posible error. Para ello es preciso una lúcida atención y un determinado amor al riesgo.

La lucidez nos lleva al conocimiento sentiente (incluso a nivel visceral) de que cada uno no es un individuo, intentando entonces comprender el sistema de que forma parte.

Al reflexionar sobre el contenido de lo que se conoce y ver que, su parte objetiva y científica, no es del todo independiente de los sujetos que lo han constituido: cada teoría tiene también dependencia con otras teorías (hay "familias"¹⁷ de teorías" como los individuos forman conjuntos sociales, y entre ellas son posibles los mismos factores de cambio, crecimiento evolutivo lento, segmentaciones, especialización orgánico funcional). Uno llega a la conclusión que lo mismo la realidad social que la científico-natural pueden contemplarse a través de una meta-sociología o de una meta-ciencia. De ahí procede la coincidencia: el personaje que reflexiona desde la posición meta, es siempre un ser humano y por serlo ni es individual ni independiente del pasado, es un componente socio-histórico de un sistema humano y sus "criaturas" científicas no podían ser de otro nivel.

Por ello tiene sentido (y muy profundo) ir por ese camino que es la historia a la busca de soluciones a problemas planteados en ese otro proceso histórico que se ha dado en llamar presente.

7º. EL DIFÍCIL ROL DE LOS FORMULADORES DE IDEAS

La ideología, la historia, la ciencia, para sus pioneros (que definen, formulan y revisan conceptos y términos) no pueden tener un significado permanente, ya que, ellas mismas atravesarán momentos coyunturales. Enton-

ces los “formuladores” no podrán estar de acuerdo ni con la “élite” que detecta el poder, ni con la mayoría que lo soporta, aunque actúen como mediadores en momentos de lenta evolución no coyuntural.

Si lo estuviesen no cumplirían su misión social.

La validez de sus formulaciones la demostrará la propia historia, éstos es: se comprobará si se adaptaron a lo que otros hombres ya buscaban sin saber que era: eso que es capaz de hacer cambiar y evolucionar las sociedades con la máxima utilidad y el mínimo riesgo.

Sin embargo en el momento de la formulación, la utilidad puede parecer aún muy problemática, y el riesgo innecesario.

Ese difícil rol corresponde a los pioneros: Si no lo aceptan, si se alinean o con la élite del poder o con la mayoría es que renuncian a su función de clase intelectual. Desde sus formulaciones conceptuales no conquistarán libertad ni para sí mismos, ni para la sociedad en general, abrirán, aún más honda la profunda fosa de la alienación humana, porque les interese compartir principios bien de una élite o bien de una gran masa que en cualquier caso tratarán de utilizarlos a favor de su propia situación.

Y no se podrá hablar de fidelidad a unos u otros, sino de deserción a ambos grupos.

En última instancia los receptores y los formuladores estarán integrados cuando las formulaciones les lleguen desde la libertad buscada. No desde el poder, ya sea el padecido, ya se trate del buscado.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1 VEYNE, Paul, *Como se escribe la historia, un ensayo de epistemología* (1972), ed. Fragua, Madrid, pág. 6.

2 *Ibidem.*, pág. 14.

3 VILAR, Pierre, *Introducción al vocabulario del análisis histórico* (1980), ed. Grijalbo, Barcelona, pág. 43.

4 VEYNE, Paul, *La Historia Conceptualizante*, col. *Faire de l'histoire*. Col. Papel V.I. versión castellana ed. Laia (Barcelona) 1979.

5 VILAR, Pierre: *Opus cit.* pág. 51.

6 TOULMIN, S. *La comprensión humana*, vol I vers castellana de N. Minguez. Alianza ed. (1972).

7 CERTEAU, Michel, *La operación histórica en la articulación naturaleza-cultura* in col *Faire de l'histoire*, Papel. Op. cit en nota 4.

8 VILAR, Pierre: *Opus cit.* pág. 51.

9 POINCARÉ, Henry, *El valor de la Ciencia* in *Filosofía de la Ciencia*, ed. Univ. Autónoma México (1978).

10 FROMM, Erich, *El miedo a la libertad* ed. Fondo de cultura económica.

11 TOULMIN, S. opus cit.

12 VILAR, Pierre, opus cit. pág. 53.

13 TOULMIN, S. opus cit.

14 VILAR, Pierre, opus cit. pág. 53.

15 BUNGE, Mario, *La investigación Científica* (1981), Barcelona. Ed. Ariel, pág. 190 y ss.

16 VEYNE, Paul, opus cit. pág. 5.

17 ROM HARRE, en un reciente trabajo expuesto en la U.N.E.D. en unas Conferencias sobre Historia de la Ciencia, pronunciadas en mayo de 1982 habló de las familias de teorías en tanto su plausibilidad para resolver el problema de la realidad.